Jaime Arnal: «Subirachs», *Revista de actualidades, artes y letras*, 17 de enero de 1959, p.12

En 1958 Subirachs recibía dos importantes premios: el «Julio González» de la AAA y el «San Jorge» de la Diputación. Ambos premios los consiguió con sus hierros que tanto juego han dado en su producción más reciente.

-¿Los hechos técnicos de los últimos años han influido en ti?

-Los descubrimientos técnicos originan una de las maneras más directas de formar el estilo. Para mí ha sido muy importante emplear el hormigón o el hierro. La materia me ha abierto caminos estilísticos que me han proporcionado un medio de expresión.

-¿A qué distancia te hallas de tu punto de partida?

-Como de la Prehistoria a la Edad Media.

-¿Y dónde pretendes llegar?

-Cada obra que hago me parece la definitiva. En todas pongo el mismo espíritu de lucha de inconformidad como si aquella fuera la última. Cada obra la realizo no como un paso a otra sino como algo esencial.

-¿Cómo enjuiciaríamos nuestra época situados a dos mil años vista?

-La veríamos altamente trascendental porque representa el inicio de un nuevo arte, un ver de otra manera el arte que se hace una necesidad y no un lujo.

-¿Cómo habríamos de situar socialmente al artista hoy en día?

-En el Renacimiento, por ejemplo, el artista era un lujo para una minoría y un ejecutor. Hoy es un inventor que se convierte en una utilidad para el mundo con la exposición de sus ideas que pueden ser aprovechadas, cumpliendo una función.

-¿Personalmente qué ha supuesto para ti tu participación en la Iglesia de los Hogares Mundet?

-Una experiencia interesantísima toda vez que ha sido la primera en que he trabajado más directamente al servicio de la arquitectura que es, sin duda, la finalidad más importante de las artes plásticas.